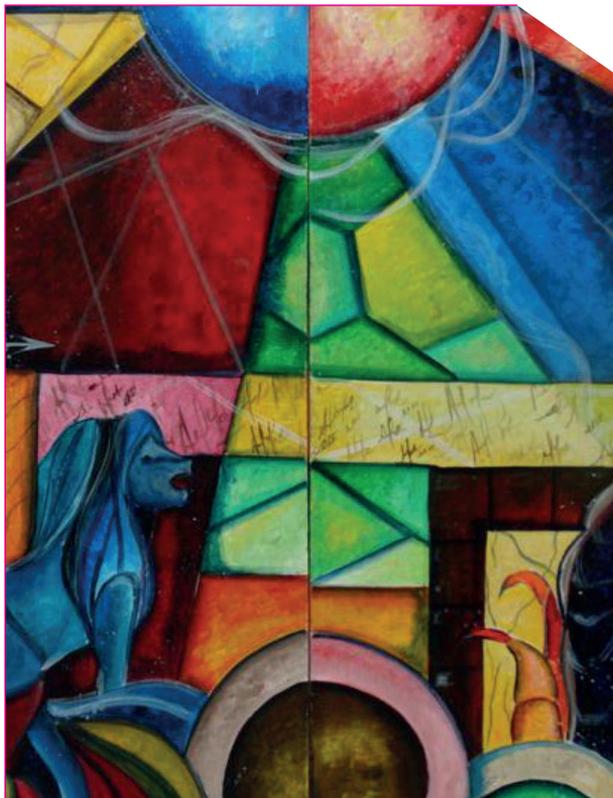


opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 32, abril 2016 N° 79

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
ISSN 1012-1587
Depósito legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

Opción, Año 32, No. 79 (2016): 108- 125
ISSN 1012-1587

Aportes teóricos y empíricos sobre la internacionalización de la investigación en Ciencias Sociales

María PAZ LÓPEZ

CEIPIL-UNCPBA-CICPBA/CONICET

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina
mpaz_lo@yahoo.com.ar

Resumen

El artículo examina la internacionalización de la investigación en el caso de las Ciencias Sociales. Desde el punto de vista teórico, presenta aportes referidos a las múltiples dimensiones de la internacionalización de la investigación, la relación entre este fenómeno y las disciplinas y la influencia de las diferencias de recursos a nivel internacional en la explicación de la internacionalización. Desde el punto de vista empírico, estudia el caso de los historiadores de una universidad argentina. Se exponen las diferentes actividades internacionales desarrolladas por los historiadores entrevistados y los objetivos de las mismas analizados a la luz del marco conceptual.

Palabras clave: Internacionalización; Investigación; Ciencias Sociales; Universidad; Historia

Recibido: 10-01-2016 • Aceptado: 10-02-2016

Theoretical and empirical contributions on the internationalization of research in Social Sciences

Abstract

The article examines the internationalization of research in the case of Social Sciences. From the theoretical point of view, presents inputs regarding the multiple dimensions of the internationalization of research, the relationship between this phenomenon and the disciplines as well as the different resources at international level influencing internationalization. From an empirical point of view, studies the case of historians at an Argentinian university. International activities of those interviewed historians and the objectives of these activities are analyzed in the light of the framework selected.

Key words: Internationalization; Research; Social Sciences; University; History.

INTRODUCCIÓN

La dimensión internacional cobra cada vez mayor relevancia en el ámbito de la investigación científica y tecnológica y se expresa en la movilidad e intercambio de investigadores, los proyectos de investigación conjunta entre grupos de diferentes países y las co-publicaciones científicas, entre otras actividades (RICYT, 2009). El presente artículo se propone examinar la dimensión internacional de la investigación en el caso particular de las Ciencias Sociales. Específicamente, la pregunta de investigación que guía el artículo es la siguiente: ¿cuáles son las actividades internacionales que caracterizan la tarea de investigación en el caso de las Ciencias Sociales y qué dimensiones contribuyen a comprenderlas? Para dar respuesta, el trabajo centra la indagación de las dimensiones internacionales de la investigación en Ciencias Sociales en el nivel micro-sociológico, buscando aportar información de primera mano obtenida a partir de los propios protagonistas de las actividades internacionales.

Si bien se encuentran algunas reflexiones teóricas sobre la temática –las cuales se recuperan a lo largo de este trabajo–, los estudios empíricos recabados indican que las disciplinas mayormente estudiadas corresponden al ámbito de las ciencias naturales, como la nanotecnología (Hubert y Spivak, 2009), la biomedicina (Kreimer y Ugartemendía, 2007) y la geología (Albarracín, 2012), entre otras. Por su parte, en este artículo se indagan las actividades internacionales desarrolladas por los investigadores en Ciencias Sociales, centrándose en el caso de los historiadores de una universidad argentina. Más precisamente, el trabajo de campo ha sido desarrollado entre los historiadores de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (en adelante UNCPBA), nucleados en el que denominaremos de aquí en más “Instituto de Historia”.

Luego de esta introducción a la temática y los objetivos de la investigación, resta señalar que el artículo se divide en tres partes: la primera de ellas constituye el marco conceptual del trabajo, en el cual se abordan las dimensiones internacionales de la investigación, la relación entre las prácticas internacionales y las disciplinas así como la disponibilidad diferencial de recursos nacionales para el desarrollo de los campos del conocimiento, los cuales influyen en la internacionalización de la ciencia. La segunda parte se concentra en el trabajo empírico, señalando el caso seleccionado y las estrategias de recolección y análisis de datos para detenerse luego en los resultados obtenidos. En una última parte se vuelcan las reflexiones finales del trabajo.

1. APUNTES TEÓRICOS PARA COMPRENDER LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y SU RELACIÓN CON LAS DISCIPLINAS

La internacionalización de la investigación constituye un fenómeno cada vez más relevante tanto a nivel de indicadores concretos como en los estudios desarrollados al respecto (De Filippo et al. 2010). El presente trabajo considera la internacionalización de la investigación como una característica intrínseca de la ciencia y la tecnología, resultado de la expresión de la dimensión internacional en los múltiples actores, procesos y resultados de la investigación científica y tecnológica (RICYT, 2009). De esta manera, se comprende que la dimensión internacional atraviesa la formación de recursos humanos, el intercambio de información, la actualización profesional, el desarrollo de proyectos, la participación en eventos científicos y la publicación académica. Más precisamente,

se expresa en la movilidad de investigadores y estudiantes a través de las fronteras, la cooperación con pares de distintas naciones para el desarrollo de proyectos de investigación, la participación en congresos y asociaciones de carácter internacional y la publicación académica en coautoría con colegas de otros países.

En términos generales se comprende que las disciplinas trascienden las diversas fronteras organizacionales, agrupando una comunidad de interés con amplia extensión territorial más allá de los límites del sistema nacional, presentando entonces un carácter transnacional e internacional. Es así que en muchos casos los científicos se sienten parte de una comunidad mundial y encuentran que tienen más en común con sus contrapartes especializadas en el extranjero, con quienes hablan el mismo lenguaje, que con personas geográficamente más cercanas pero ajenas a la especialidad (Clark, 1991). Los científicos que en todo el mundo investigan un tema concreto suelen conocerse entre sí y están al corriente de sus respectivos trabajos. Se ha denominado “colegio invisible” a esta comunidad informal de científicos que trabajan en un mismo tema, intercambiando información y socializando a los nuevos científicos que comienzan su trabajo en una línea concreta de investigación (Campanario, 1999).

Ahora bien, el grado de internacionalización varía significativamente entre las diversas áreas del conocimiento en función de las características cognitivas y organizativas de las mismas. En este marco, se entiende que las ciencias básicas y las ciencias naturales presentan un índice mayor de internacionalización que aquel que presentan las ciencias aplicadas y las ciencias sociales. Este hecho es generalmente atribuido al carácter universal de las ciencias básicas y al grado de madurez y consenso paradigmático de las ciencias naturales, lo cual se contrapone al carácter localizado y contingente de las ciencias aplicadas, que generan resultados más fácilmente apropiables, así como a la falta de consenso paradigmático de las ciencias sociales, que dificulta el proceso de negociación entre los investigadores y la toma de decisión (Velho, 2000).

Para Wagner (2008), las ciencias pueden clasificarse de acuerdo a si ellas dependen del acceso a datos (por ejemplo, la genética), recursos (por ejemplo, la oceanografía), equipamientos (por ejemplo, la astronomía) o teorías (por ejemplo, la sociología), lo cual influye en la intensidad de la colaboración internacional. De esta manera, se espera que el intercambio internacional sea mayor en los casos en que se requiere compartir los costos del equipamiento y el acceso a recursos más que en los casos donde se prioriza la puesta en común de colecciones/datos o la exposición de una teoría a la crítica de los pares. Además, cabe tener en cuenta que

si para algunos campos la colaboración implica crear lazos formales, organizados y, a veces, grandes equipos de investigadores, para otros, los vínculos informales puede ser todo lo que se requiere, en la forma de “colegios invisibles” o de “redes” (Katz y Martin, 1997).

Kreimer (2011) indica que la particularidad de las Ciencias Sociales consiste en centrarse en el estudio de las sociedades, cada una de las cuales tiene sus dinámicas e historias específicas. Los contextos de emergencia de cada sociedad impregnan con una fuerza particular el tipo de conocimiento que producen las Ciencias Sociales, e incluso el modo en que el mismo se produce, resultando frecuentemente difícil extrapolar categorías de análisis, investigaciones e interpretaciones de un contexto a otro. De esta manera, resulta difícil “universalizar” los conocimientos producidos por las Ciencias Sociales. En el mismo sentido, Becher (2001) afirma que las áreas del conocimiento que dependen de la interpretación individual, como es el caso de las Ciencias Sociales, están menos sujetas a la colaboración mientras que el acceso a bibliografía se presenta como uno de los principales motivos de intercambio en el nivel internacional.

Por su parte, Vessuri (2009) considera que las Ciencias Sociales se abocan a comparar fenómenos similares a través de diferentes naciones y se dedican a la reflexión sobre aspectos internacionales de la realidad social. En este marco, la colaboración internacional se basa en intercambios de visiones *ex post* acerca de los resultados de investigación realizados usualmente dentro del contexto de las sociedades nacionales. Adicionalmente, se da la generación de conocimiento en colaboración acerca de la naturaleza internacional de los fenómenos que las Ciencias Sociales analizan. Chiroleu (2003) menciona algunas temáticas que encuentran un ámbito más estructurado para efectuar una aproximación internacional en las Ciencias Sociales, poniendo el caso concreto de los americanistas en la Historia.

De acuerdo con Beigel y Salatino (2015) las comunidades científicas se encuentran atravesadas por una desigual distribución del capital académico y lingüístico internacional. En el caso de las Ciencias Sociales, el estudio de temáticas de relevancia local y la comunicación científica desarrollada principalmente en el idioma de origen, sumado a la ínfima representatividad de las revistas en español dentro de índices de relevancia mundial, dificulta el acceso a circuitos internacionales de circulación y difusión de investigaciones. Además, la producción de conocimiento en las Ciencias Sociales no siempre es progresiva en un sentido temporal; por el contrario, las actividades e ideas generadas hace tiempo mantienen un gran interés, lo cual relativiza la necesidad de

estar en permanente contacto con los avances de la comunidad científica internacional (Wyatt, 2010).

Por otra parte, cabe destacar que aunque la disciplina es considerada como una institución de carácter internacional y trasnacional, la actividad científica se organiza internacionalmente a partir de una división estructural entre “países centrales” y “países periféricos”, lo cual influye en la internacionalización científica de los investigadores. Los países centrales son aquellos que concentran la mayor cantidad de recursos cognitivos, materiales, humanos y simbólicos destinados a la producción de conocimientos, mientras que los países periféricos se caracterizan por una modesta dotación de especialistas, una frágil y espasmódica institucionalización de la actividad de investigación y escasos aportes cuantitativos y cualitativos al acervo mundial de conocimientos (Hodara, 2003).

En términos generales, se considera que los centros de la ciencia constituyen “polos de atracción” de personal científico proveniente de distintas partes del mundo, al contar con mejores condiciones de trabajo así como también con políticas específicas de migración selectiva. Además, se entiende que los países centrales tienen la capacidad de destinar grandes cantidades de recursos para el financiamiento de proyectos de cooperación internacional a la vez que son líderes en la publicación, seleccionando en ambos casos aquellos trabajos y colaboradores que abordan las problemáticas definidas por ellos. Por su parte, en el marco de los países periféricos, el seguimiento e intercambio considerado más o menos natural y más o menos indispensable desde un punto de vista disciplinar, también sirve como mecanismo de acceso a distintos tipos de recursos inexistentes en el ámbito local (Chiroleu, 2003). La perspectiva de Kreimer (2000) complejiza el modelo de organización internacional de la ciencia advirtiendo que los “centros” y “periferias” del conocimiento resultan espacios heterogéneos y variables a lo largo del tiempo.

El fenómeno de la internacionalización de la investigación ha despertado debates acalorados. Así, por una parte, se considera que la misma permite crear, consolidar y complementar capacidades de investigación y desarrollo; formar, capacitar y captar recursos humanos en el exterior; acceder a diferentes recursos inexistentes en el contexto nacional; generar visibilidad y reputación para la producción de conocimientos y sus productores; y diversificar las relaciones científicas y tecnológicas (RICYT, 2009). Por otra, se entiende que aunque los procesos de internacionalización ofrecen oportunidades para el desarrollo científico y tecnológico también pueden dar lugar a asimetrías en la

percepción de los beneficios entre los actores involucrados, de acuerdo con el nivel de desarrollo de los sistemas científicos y tecnológicos de los países involucrados (Sebastián, 2000). Incluso, se hace referencia a la inserción subordinada de los grupos de investigación periféricos en los mega proyectos de investigación financiados por los países centrales (Kreimer, 2006).

Para concluir el debate sobre las perspectivas concernientes a la internacionalización de la investigación resta destacar que la misma se da generalmente de manera espontánea, ya que los investigadores se mueven a través de redes bastante personales forjadas en reuniones tradicionales y puestas en marcha con el tiempo, a partir de las afinidades intelectuales y el interés por determinados temas (Meyer y otros, 2001). Sin embargo, las dimensiones internacionales de la investigación también son impulsadas desde la esfera gubernamental (RICYT, 2009), en un proceso de arriba hacia abajo. En este marco, algunos autores hacen hincapié en el rol del Estado en la promoción de colaboraciones que resulten respetuosas de los intereses científicos y tecnológicos definidos localmente (Losego y Arvanitis, 2008; Hurtado, 2012).

4. METODOLOGÍA Y RESULTADOS DEL ESTUDIO EN TORNO DE LAS PRÁCTICAS INTERNACIONALES DE LOS HISTORIADORES EN LA UNCPBA

El trabajo de campo consistió en un estudio de casos de carácter “explicativo” (Yin, 1989) e “instrumental” (Stake, 1998)¹, desarrollado entre los investigadores de un grupo de investigación de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA, Argentina) entre los años 1993 y 2014, dedicado a la Historia argentina y americana. A los fines de este trabajo denominamos al grupo de investigación “Instituto de Historia”. 1993 constituye el año en que el instituto abordado recibió el reconocimiento formal por parte de la Universidad como núcleo de actividades científico-tecnológicas; 2014 es el año de realización de las tareas de recolección de datos.

La recolección de los datos se llevó adelante a partir de la realización de entrevistas semi-estructuradas a los historiadores del Instituto. Cabe destacar que se realizaron un total de 11 (once) entrevistas. Para ello, se tuvieron en cuenta las distintas trayectorias y líneas temáticas trabajadas

1 Esto se debe a que el énfasis está puesto no en el caso en sí mismo (como sería en los estudios “intrínsecos” de casos), sino en la explicación de las prácticas internacionales llevadas adelante por los investigadores, utilizando los casos para iluminar el problema conceptual y empírico más amplio.

por los investigadores, procurando así la heterogeneidad de la muestra. Los correos electrónicos enviados a los investigadores solicitándoles parte de su tiempo para conversar recibieron una excelente respuesta y predisposición. Asimismo, los propios entrevistados facilitaron el vínculo con sus colegas para continuar el trabajo de recolección de datos, a modo de “muestreo por bola de nieve” (Vallés, 2009).

El tratamiento analítico de las entrevistas comenzó con la lectura de las transcripciones, la segmentación de las mismas en distintos los tópicos abordados de acuerdo con el marco conceptual y la unificación de los fragmentos similares. A partir de allí se escribieron las notas interpretativas que se exponen en los próximos apartados.

4.1. Transitando la alfombra roja de los grandes congresos internacionales

El análisis de las entrevistas arrojó la importancia otorgada por los historiadores a la participación en los grandes congresos internacionales, binacionales, iberoamericanos y latinoamericanos, donde buscan mantener o generar contactos con los cuales organizar nuevas actividades. Estos congresos son considerados por los entrevistados como “espacios de socialización” y “puntos de encuentro”. De acuerdo con los testimonios recabados, la asistencia provechosa a este tipo de eventos requiere una planificación previa para acordar reuniones con los colegas considerados “interesantes” así como el aprovechamiento de las actividades académicas realizadas al margen de los congresos (cafés, cócteles, charlas de pasillo), en las cuales se pueden intercambiar propuestas concretas con los pares. En este sentido, una de las historiadoras entrevistadas comenta que los grandes congresos de carácter internacional:

“Son ámbitos de socialización importantes, donde también hay intercambio, la gente se encuentra con personas que trabajan los mismos temas, se hace un vínculo importante (...) es un congreso monstruo y entonces en las mesas le dan diez minutos al expositor, con suerte, a veces le dan menos porque se termina el tiempo. Pero tiene otros rincones que no pasan estrictamente por la forma de exponer la ponencia, tiene intercambio con profesores que te interesa conocer” (Entrevista a Historiadora, 2014).

La generación de contactos tiene como requisito la visibilidad de los historiadores. Según los testimonios recabados, los grandes congresos internacionales son útiles para mostrarse y decir “acá estoy yo”. Estos

eventos son comparados con una “alfombra roja” a través de la cual circulan personalidades de la disciplina, mostrándose, volviendo a ver colegas allegados y conociendo a nuevas personas interesantes. En otra oportunidad se los caracteriza como una “ficción”, donde los actores hacen “como si” estuvieran escuchando y debatiendo, aunque saben que el verdadero motivo de esta puesta en escena es hacerse ver y conocer colegas con los cuales planificar actividades a futuro. Así, uno de los entrevistados comenta que:

“La publicación más inesperada te surge en un cóctel cuando termina un congreso. Alguien viene y te dice ‘estamos cerrando esto, ¿te interesaría?, te hacemos un lugar, te esperamos tres días’, y vos volvés corriendo a armar algo o a cerrar lo que ya tenías (...) los congresos son para eso” (Entrevista a Historiador, 2014).

Ahora bien, a medida que los historiadores consolidan su posición, consideran importante concurrir a estos eventos sólo de vez en vez para reactualizar su imagen. Por su parte, los investigadores más jóvenes aprovechan estas instancias para generar sus propias mesas temáticas, visibilizar su trabajo y su persona, posicionarlos como independientes de otros objetos de investigación, aparecer como “los primeros” en hablar de un determinado tema y generar contactos afines en el ámbito internacional.

4.2. Poniendo a prueba la investigación en workshops internacionales

El análisis de las entrevistas arrojó la importancia de asistir a talleres de trabajo intensivo (*workshops*), los cuales reúnen a los pares competentes en una cierta línea de trabajo provenientes de distintas partes del mundo. Según los testimonios recolectados estas instancias propician el debate intelectual con una comunidad pequeña de especialistas, los cuales otorgan un tiempo importante para la exposición de las ideas y asignan comentaristas en función de la cercanía temática de los participantes, además de contar con espacios de debate abierto a la concurrencia en general. Al respecto, una de las entrevistadas indica:

“si vos me preguntás que es lo que más sirve en términos de intercambio denso, de discutir bien un paper, y, seguramente que la instancia de un workshop (...) sin lugar a dudas cada uno de nosotros puede ir a uno o dos congresos internacionales por año pero después busca el espacio pequeño porque ahí es donde seguramente la devolución es más rica” (Entrevista a Historiadora, 2014).

Estas instancias permiten “poner a prueba” las producciones intelectuales, recibiendo comentarios y críticas para revisar y mejorar el trabajo en cuestión de cara a postularlo posteriormente en una revista académica. El intercambio de los distintos puntos de vista en los *workshops* fortalece los argumentos y brinda ayuda, asesoramiento, entrenamiento o consejo de otros expertos, funcionando a modo de foro de educación y espacio de socialización para los investigadores. Más allá de que los historiadores realizan su actividad de investigación bastante en solitario, buscan discutir los avances y resultados con distintos colegas, ya que su trabajo se elabora y convalida a partir de la lectura crítica y atenta de los pares. En este sentido, una de las entrevistadas comenta:

“me interesan mucho más los encuentros más pequeños, de especialistas (...) ahí sí uno puede discutir mucho más (...) Yo ahora participé en unas Jornadas Latinoamericanas de Historia Intelectual y si bien se llamaba así, armaron una mesa con muchísima coherencia (...) entonces la discusión sí pudo darse, pero si no a veces son tan amplias y tan difusas que no hay puntos de encuentro entre los que exponen” (Entrevista a Historiadora, 2014).

En particular, los historiadores de otros países señalan lo que sucede en sus propios contextos respecto de la temática en cuestión y sugieren bibliografía de coterráneos, lo cual enriquece el trabajo presentado, sobre todo si se piensa enviarlo posteriormente a revistas extranjeras. Esto resulta importante ya que al publicar en el exterior los editores y evaluadores de las revistas tienden a exigir la incorporación de datos y autores del país en que se editan.

4.3. Visitando bibliotecas en universidades extranjeras

El análisis de las entrevistas arrojó la importancia otorgada por los historiadores al acceso a fuentes secundarias, disponibles mayormente en bibliotecas universitarias y mercados editoriales del extranjero. Las bibliotecas norteamericanas y europeas visitadas por los entrevistados fueron caracterizadas como “enormes” y “de otro mundo”. El acceso a estas instituciones extranjeras dotadas de un enorme caudal bibliográfico fue valorado fundamentalmente en los momentos de desarrollo de las tesis doctorales así como al iniciar una nueva línea de trabajo. En ambos casos resulta central el relevamiento de lo escrito sobre el tema seleccionado,

demostrando un conocimiento exhaustivo del campo (Becher, 2001). Las Ciencias Sociales en general y la Historia en particular utilizan los escritos de otros para reforzar las expresiones que se plantean y fundamentar la propia producción. Al respecto, uno de los entrevistados comenta:

“En la Universidad de Ámsterdam donde yo estudié (...) vos buscabas una referencia bibliográfica que veías en cualquier libro y tenías un 99% de posibilidades de que estuviera en la biblioteca. Es otra manera de formarse, sobre todo en la formación de posgrado hace mucha diferencia. Yo todo el primer año del posgrado me lo pasé leyendo” (Entrevista a Historiador, 2014).

La recuperación de distintos trabajos académicos indica que el historiador conoce los argumentos y observaciones de sus colegas. Los centros académicos europeos y norteamericanos constituyen los principales productores y los polos más citados en el campo de las Ciencias Sociales (Gingras y Mosbah-Natanson, 2010). Además, es desde allí donde se accede más fácilmente al enorme caudal de lectura requerido por el alto nivel de desarrollo de los sistemas bibliotecarios y de los mercados editoriales (Páez Urdaneta, 2010). Así, uno de los entrevistados comenta:

“Yo pedí una beca posdoctoral de la Fundación Antorchas para irme a Estados Unidos. Porque bueno, estaba cambiando de tema y las bibliotecas de acá son muy limitadas. Entonces, al cambiar de tema quería hacer un relevamiento de lo que se había escrito en el tema en el que estaba. Me fui un año para poder hacer el relevamiento. La universidad de Yale tiene una biblioteca de doce millones de ejemplares” (Entrevista a Historiador, 2014).

Ahora bien, de acuerdo con los testimonios recabados, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) han facilitado el acceso a artículos académicos, a través de revistas que se editan en formato online, librerías y bibliotecas virtuales que ofrecen de manera gratuita o paga el acceso a documentos de lectura y la descarga de archivos desde la web. Además, las NTIC han abierto nuevos canales de comunicación entre los científicos para el intercambio de archivos digitales.

Sin embargo, el acceso virtual se relativiza en los casos de los libros no digitalizados (parcial o completamente), ya sean de larga data o actuales, los cuales son importantes para fundamentar la producción propia de los historiadores. Lo mismo sucede con las publicaciones universitarias de

los países de América Latina que tienen una escasa difusión. Además, el acceso al material de lectura desde Argentina continúa siendo escaso en relación a las bibliotecas físicas y bases de datos online con que cuentan los centros europeos y estadounidenses de la ciencia.

4.4. Accediendo a fuentes primarias a través de contactos internacionales

Los historiadores entrevistados se relacionan con pares del ámbito internacional no sólo para acceder a fuentes secundarias (artículos y libros) sino también primarias, es decir, aquellas elaboradas al mismo tiempo que los acontecimientos a conocer y que llegan a manos de los investigadores tal como fueron hechas en su momento. En términos generales puede decirse que, por el carácter eminentemente local de los temas de investigación, el trabajo de los historiadores se apoya en gran medida en materiales generados y puestos en valor y en circulación pública por instituciones estatales (archivos, bibliotecas, etc.) o que se reconocen como “nacionales” (Chiroleu, 2003).

Sin embargo, de acuerdo a los temas trabajados y al período de tiempo considerado, las fuentes primarias pueden localizarse en otros países y/o en manos de privados, con lo cual se requiere la movilización física del historiador. En este sentido, uno de los entrevistados comenta que un colega español descubrió una fuente primaria en manos de descendientes del grupo migratorio estudiado por ellos:

“De a poco le están dejando microfilmear (...) Él va escaneando fuentes y me las va mandando. Él analiza una parte y yo otra (...) está por ahí quince días microfilmado y yo acá escribo” (Entrevista a Historiador, 2014).

Así, a partir de las posibilidades técnicas brindadas por la microfilmación, se pueden intercambiar documentos de manera virtual con investigadores del extranjero. Según las entrevistas analizadas, esto puede llevar al desarrollo de una “división del trabajo” por el cual unos ponen a disposición las fuentes primarias originales y otros la habilidad de convertir el análisis en manuscritos publicables. Otras veces, el acceso online a una fuente documental extranjera promueve el vínculo con pares de otros países. Tal es el caso de una de las entrevistadas que aborda temas en común con colegas españoles:

“Yo hablo de ciertas normativas (...) ellos saben de qué estoy hablando, quizá más que si se las menciono a un investigador argentino que no

trabaje mis temas (...) Lo que tienen los españoles es un sitio que aglutina a todos los archivos de España (...) archivan documentos muy antiguos y eso está online, a disposición, abierto sin restricción (...) yo accedo desde acá a muchos de esos archivos, a esa normativa” (Entrevista a Historiadora, 2014).

En este punto surgió la importancia de acceder a fuentes primarias que no han sido analizadas por otros colegas, ya que la originalidad de los aportes otorga un valor distintivo a los historiadores entre sus pares competidores. Ahora bien, trabajar sobre fuentes que resultan originales dentro del campo de la historia a nivel nacional así como también de interés para la comunidad de historiadores extranjeros, incrementa las probabilidades de diálogo y reconocimiento por parte de actores del ámbito internacional. De esta manera, los entrevistados advierten que el acceso a fuentes primarias extranjeras permite el trabajo conjunto con colegas del exterior, el acceso a recursos internacionales, la asistencia a congresos y el desarrollo de publicaciones en revistas y libros extranjeros, todo lo cual es valorado también entre los científicos locales.

4.5. Colaborando en obras científicas de carácter internacional

Las entrevistas indicaron la importancia otorgada por los investigadores a la publicación de libros aunque desde los organismos de ciencia y tecnología argentinos se pondera cada vez más el artículo en revistas académicas. De hecho, se habla de la “journalización” de las Ciencias Sociales (Kreimer, 2011), sobre todo a partir de la década de 1990 cuando el *paper* cobró primacía como forma de difusión de los resultados y avances de la investigación social, y en particular, la publicación internacional.

Más allá de que existen temas con proyección internacional dentro de la historia, como son los relativos a las migraciones o comparaciones internacionales, los cuales llegan a ser publicados en revistas extranjeras, la mayoría de los historiadores trabajan temas de relevancia local, difundiendo sus resultados predominantemente en el idioma de origen y en revistas del ámbito internacional. Al respecto de la relación entre las temáticas y los destinos de las publicaciones, uno de los entrevistados comenta:

“Si uno hace historia argentina publicar en Argentina tiene mucha lógica. Pero algunos trabajos se justifica publicarlos en el exterior (...) En los

temas de migración, publicar afuera era muy importante porque es un tema internacional por naturaleza, por la forma en que se ha desarrollado, y los que se dedican a inmigración en la Argentina están muy vinculados al medio internacional” (Entrevista a Historiador, 2014).

Aun así, los entrevistados realizan esfuerzos por publicar en revistas de otros países como una forma de obtener reconocimiento entre los pares del ámbito internacional que luego se traduce en prestigio entre los colegas del país de origen. En este marco, los historiadores aprovechan los vínculos extranjeros para incrementar la producción y diversificar los destinos de la misma. Ahora bien, la publicación en colaboración internacional en el ámbito de historia no se trata de la firma de un mismo artículo por parte de autores provenientes de distintos países, sino que consiste en actividades de coordinación conjunta de obras así como en invitaciones a participar de dossiers y libros del extranjero. Tal como indica uno de los testimonios relevados:

“no es tan fácil en humanidades o en ciencias sociales, escribir con otro (...) ponerse de acuerdo (...) yo tuve la posibilidad de (...) coordinar libros que ese sí es un trabajo que hacemos de manera más habitual. De pronto, coordinar libros con una o dos colegas del exterior, y ponernos de acuerdo en cómo se construye el libro, invitar a los autores, tal vez redactar entre los dos o tres que coordinamos el libro la introducción” (Entrevista a Historiadora, 2014).

Estas actividades favorecen el incremento del número de publicaciones, una mayor difusión y visibilidad de los trabajos y un “aval” de objetividad y calidad para el contenido de los artículos. Además, permiten acceder a revistas académicas del ámbito internacional así como también a libros editados por empresas reconocidas dentro de la disciplina.

5. CONSIDERACIONES FINALES A PARTIR DEL CASO ESTUDIADO

El presente artículo abordó la internacionalización de la investigación en el caso de las Ciencias Sociales, aportando material empírico recabado a partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas a historiadores de una universidad argentina. De acuerdo con el análisis, los entrevistados se internacionalizan de distintas maneras, ya sea asistiendo a grandes congresos internacionales, a pequeñas jornadas de trabajo intensivo, visitando universidades y bibliotecas extranjeras, compartiendo fuentes primarias con colegas del exterior y publicando en coautoría internacional.

Los objetivos de la internacionalización consisten en visibilizarse ante la comunidad de pares, realizar contactos con los cuales planificar y concretar actividades conjuntas, recibir aportes y comentarios de especialistas de otros países, acceder a fuentes primarias y secundarias y publicar en obras extranjeras.

Distintas particularidades disciplinares influyen en el modo en que se da la internacionalización de la investigación en el caso de la historia, a saber, el carácter preeminente local de las agendas temáticas, el objetivo interpretativo del trabajo de investigación, la forma recurrente en que avanza el conocimiento, la característica holística de los problemas de investigación y el carácter predominantemente nacional de las fuentes utilizadas (Becher, 2001; Chiroleu, 2003). Ahora bien, también se vincula con los diferentes recursos disponibles en el ámbito local respecto de las universidades extranjeras; en este marco, la internacionalización resulta una manera de acceder a recursos materiales y simbólicos inexistentes en el ámbito local, ya sea en términos de fuentes, contactos, publicaciones, prestigio, visibilidad y antecedentes varios.

Hasta aquí se presentaron los resultados obtenidos a partir del estudio empírico del caso de los historiadores de una universidad argentina, señalando las actividades internacionales desarrolladas por ellos, los objetivos por los cuales se ponen en marcha y la influencia de la dimensión disciplinar. Desde un punto de vista teórico, el artículo se propuso aportar a la especificidad de la internacionalización en el caso de las Ciencias Sociales, siendo que generalmente se estudia el fenómeno desde una perspectiva general, sin tomar en cuenta las particularidades disciplinares. Desde un punto de vista empírico, pretendió aportar datos sobre las actividades internacionales concretas recabados en el nivel de los investigadores en Ciencias Sociales. Este tipo de indagación ha sido realizada mayormente en los casos de las Ciencias Naturales. Incluso, muchos de los estudios acuden a estudios de carácter bibliométrico.

En futuros trabajos de carácter empírico se espera ampliar el número de entrevistas y diversificarlas hacia investigadores de otras disciplinas comprendidas en las Ciencias Sociales, con el objetivo de fortalecer y discutir estas conclusiones. De esta manera, se pretende fortalecer una perspectiva teórica y empírica que explique la internacionalización de la investigación en el caso de las Ciencias Sociales.

Referencias bibliográficas

- ALBARRACÍN, Dalma. 2012. *Colaboraciones científicas internacionales en el extremo sur. El caso del CADIC de Tierra del Fuego*. Tesis de Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad, UNQ (Argentina).
- BECHER, Tony. 2001. **Tribus y territorios académicos: la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas**. Ed. Gedisa, Barcelona (España).
- BEIGEL, Fernanda y SALATINO, Maximiliano. 2015. “Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina”. **Información, cultura y sociedad**, N° 32: 11-36. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina).
- CAMPANARIO, Juan Miguel. 1999. “La ciencia que no enseñamos”. **Enseñanza de las ciencias**, Vol. 17, N° 3: 397-410. Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Valencia (España).
- CHIROLEU, Adriana. 2003. “Las peculiaridades disciplinarias en la construcción de la carrera académica”. **Perfiles Educativos**, Vol. XXV, N° 099: 28-46. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México D. F. (México).
- CLARK, Burton (1991). **El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica**. Nueva Imagen, México D. F. (México).
- DE FILIPPO, Daniela; BARRERE, Rodolfo y GÓMEZ, Isabel. 2010. “Características e impacto de la producción científica en colaboración entre Argentina y España”. **Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad**, Vol. 6, N° 16: 1-20. Organización de Estados Iberoamericanos, Centro REDES (Argentina) e Instituto Universitario de Estudios de la Ciencia y la Tecnología (España).
- GINGRAS, Yves y MOSBAH-NATANSON, Sebastien. 2010. “¿Dónde se producen las ciencias sociales?”. En: UNESCO, **Informe mundial sobre las ciencias sociales. Divisorias del conocimiento** (págs. 153-158). Ediciones UNESCO, París (Francia).
- HODARA, Joseph. 2003. “Ciencia en la periferia de la periferia: hacia la formación de colegios virtuales”. **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Vol. 14, N° 1. Instituto de Historia y Cultura de América Latina, Tel Aviv (Israel). Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/933/969>. Consultado el 10.03.2016
- HUBERT, Matthieu y SPIVAK L’HOSTE, Ana. 2009. “Integrarse en redes de cooperación en nanociencias y nanotecnologías: el rol de los dispositivos instrumentales”. **Redes**, Vol. 15, N° 29: 69-91. UNQ, Bernal (Argentina).

- HURTADO, Diego. 2012. “La colaboración científica en dos ejes de cooperación clave: Sur-Sur (S-S) y Norte-Sur (N-S)”. En: MINCYT, **Hacia un mejor aprovechamiento de la cooperación internacional para el fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación** (Pp. 24-27). MINCYT, Dirección de Relaciones Internacionales, Buenos Aires (Argentina).
- KATZ, J. Sylvan y MARTIN, Ben R. 1997. “What is research collaboration?”. **Research Policy**, N° 26: 1-18. Elsevier.
- KREIMER, Pablo. 2000. “¿Una modernidad periférica? La investigación científica entre el universalismo y el contexto”. En Diana Obregón (ed.), **Culturas Científicas y saberes locales** (págs. 163-196). Universidad Nacional de Colombia-CES, Bogotá (Colombia).
- KREIMER, Pablo. 2011. “La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a la burocratización. Dilemas actuales”. **Propuesta Educativa**, Vol. 2, N° 36: 59-77. FLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina).
- KREIMER, Pablo y UGARTEMENDÍA, Victoria. 2007. “Ciencia en la Universidad: dimensiones locales e internacionales”. **Revista Atos de Pesquisa em Educação**, Vol. 2, N° 3: 461-485. Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Regional de Blumenau, Blumenau (Brasil).
- LOSEGO, Philippe y ARVANITIS, Rigas (2009). “Science in non-hegemonic countries”. **Revue d’anthropologie des connaissances**, Vol. 2, N° 3: 343-350. Société d’Anthropologie des Connaissances (Francia).
- PÁEZ URDANETA, Iraset. 2010. “Bibliotecas universitarias: La crisis y la oportunidad”. **Educación Superior y Sociedad**, Vol. 3, N° 2: 23-39. UNESCO- IESALC, Caracas (Venezuela).
- RICYT. 2009. **Manual de Indicadores de Internacionalización de la Ciencia y de la Tecnología**. RICYT, Buenos Aires (Argentina).
- SEBASTIÁN, Jesús. 2000. “Redes de Cooperación como modelo organizativo y funcional para la I&D”. **Redes**, Vol. 7, N° 15: 97-111. UNQ, Bernal (Argentina).
- STAKE, Robert E. 1998. **Investigación con estudio de casos**. Ediciones Morata, Buenos Aires (Argentina).
- VALLÉS, Miguel 2009. **Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional**. Editorial Síntesis, Madrid (España).
- VELHO, Léa. 2000. “Redes regionales de cooperación en CyT y el MERCOSUR”. **Redes**, Vol. 7, N° 15: 112-130. UNQ, Bernal (Argentina).

- VESSURI, Hebe. 2009. “Cambios Recientes en la internacionalización de las ciencias Sociales: La sociedad de redes impacta América Latina”. En Didou, Sylvie y Gérard, Etienne (Eds.). **Fuga de cerebros, movilidad académica redes científicas. Perspectiva latinoamericana** (págs. 189-203). IESALC-CINVESTAV-IRD (México).
- WAGNER, Caroline S. (2008). **The new invisible college**. Brookings Press, Washington D.C. (Estados Unidos).
- WYATT, Sally. 2010. “La digitalización de las ciencias sociales y humanas”. En: UNESCO (2010). **Informe mundial sobre las ciencias sociales. Divisorias del conocimiento** (págs. 219-323). Ediciones UNESCO (París).
- YIN, Robert K. 1989. “Investigación sobre estudio de casos: Diseño y Métodos”. **Applied Social Research Methods Series**, N°5: 1-35. Sage, Londres (Inglaterra).



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales.

Año 32, N°79 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en abril de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve